

ROBERTO CANOIA



Luis Poirot retrató por primera vez a Neruda en 1969. Después, en 1982, regresó a Isla Negra para fotografiar su casa.

Su obra circula por el mundo, muchas veces "pirateada"

Luis Poirot, el fotógrafo que retrató a Neruda y su ausencia

OSCAR VEGA
Santiago

En aquello del pago de derechos de autor muchos dramaturgos extranjeros tiene funestas referencias de Chile. Aquí suelen olvidarse de esas obligaciones. Hasta las universidades pecan. Sus conjuntos teatrales montan obras sin pensar en la autorización debida y sin pagarle al escritor. "Hay una alegre despreocupación respecto a lo que es una propiedad intelectual", reflexiona el fotógrafo chileno Luis Poirot de la Torre, con 30 años en su oficio, premiado en numerosas ocasiones, autor de 30 exposiciones individuales y además con libros publicados.

Poirot, un santiaguino de 52 años de edad, ha sido también el autor de inolvidables fotos de Pablo Neruda. Es un bello recuerdo para él pero con una amarga contrapartida. Han sido demasiadas las veces que han publicado y utilizado sus trabajos, incluso mutilados, sin reconocerle ni pagarle los derechos correspondientes, sin siquiera pedirle permiso para reproducir esas imágenes.

Esta injusticia con tintes de robo afecta a todos los profesionales de la fotografía, pero sobre todo a los de los países en desarrollo. "En algunos casos se trata

de apropiación de lo ajeno, con mala intención, con fines de lucro. En otros, simplemente es un descuido de segundas o terceras personas. Sin embargo sigue siendo un aprovechamiento ilícito. Uno, como autor, se siente permanentemente atropellado", reacciona Poirot. "A nadie se le ocurriría publicar una novela o pedazos de una obra, de Julio Cortázar, por ejemplo, sin decir que es de él. Pero con la foto no se tiene ningún respeto".

Para peor esos atropellos son de antigua data. Cuando Neruda era joven le hizo un retrato el entonces prestigioso fotógrafo Jorge Saure (el retratista más famoso que tuvo Chile de 1925 a 1935). Esa imagen ha sido utilizada sin tasa ni medida. Saure murió olvidado hace pocos años. Su retrato de un Neruda romántico de la época del veinte, que terminó como un testimonio famoso, fue primero publicada en un libro de editorial Nascimento, luego reproducido por Losada en Buenos Aires y más adelante por incontables revistas, diarios, folletos y libros. "Un típico caso de *pirateo*, de robo a la propiedad intelectual", acusa Poirot, esgrimiendo un ejemplar dominical reciente del diario ABC de Madrid. Allí también está la foto de Saure entre muchas otras de Neruda, la mayoría de Luis Poirot, publicadas sin citar a sus

autores. "Y, por cierto, en mi caso, sin haberme pedido autorización", dice el damnificado.

La ausencia

Un libro de Luis Poirot, *Neruda, retratar su ausencia*, de editorial Hachette, con varias versiones y ediciones, recorre hoy el mundo. Junto a las fotos allí hay textos de y sobre Neruda. Por esos escritos Poirot paga religiosamente los derechos correspondientes a la Fundación.

El volumen, dividido en tres partes, muestra al poeta y sus casas en Isla Negra, Santiago y Valparaíso; luego, la ausencia del personaje, la tumba, y testimonios de mucha gente.

Poirot, que tomó fotos a Neruda entre 1969 y 1970, reconoce con tristeza e indignación: "El libro ha sido pirateado entero. Hasta pintores han utilizado esas fotos como bocetos para realizar sus cuadros".

Como contrapartida Poirot tiene buenas experiencias en Norteamérica y países europeos, especialmente de Francia. Desde allí y con frecuencia le solicitan permiso y le pagan por utilizar sus trabajos. "Sean grandes o pequeñas editoriales, revistas o instituciones, no solamente cancelan por la labor intelectual sino que exigen de uno una autorización escrita, especificando cuál foto, por cuánto tiempo y en qué

condiciones la usarán. Jamás se atreverían a hacer algo sin la debida corrección. Somos nosotros los irrespetuosos".

Las primeras fotos que él hizo a Neruda, datan de 1969: son del poeta en Isla Negra. En 1970, con un grupo de fotógrafos planificaron una exposición y una publicación. "Con la inconsciencia de la edad fuimos a pedirle que nos hiciera un prólogo; pero él accedió inmediatamente. Sabía bastante de fotografía y hablamos mucho del tema".

En cinco oportunidades Poirot conversó y fotografió en calma, sin otras personas presentes, la intimidad del vate. Luego, en 1982, ya muerto Neruda, la Municipalidad de Barcelona le organizó un homenaje y encargó fotos. "Hablé con Matilde. La casa de Isla Negra se encontraba cerrada. Ella estaba muy apesadumbrada porque esa propiedad suya era materia de litigio con la Junta Militar". El fotógrafo vino a Chile y aquí, con el permiso de la viuda "estuve una semana más o menos trabajando en Isla Negra, no modificando ni siquiera la luz natural para lograr las imágenes más puras y auténticas".

De aquellos días guarda tristes y bellos recuerdos. "Fue un impacto ver esa vivienda cerrada pero, a través de los objetos que estaban ahí, advertir que seguía profundamente impregnada con

la presencia del dueño de casa". Recuerda que el propio Neruda le decía que en cada objeto queda impregnada la presencia de las personas a los que pertenecieron. En cuanto a la casa de Valparaíso, allanada y saqueada, Matilde Urrutia le entregó las llaves y le pidió que tomara fotos "para dejar testimonio de la barbarie y destrucción".

Poirot no ha vuelto nunca más a ninguna de esas viviendas ahora convertidas en museos. "Yo me quedo con el recuerdo de lo que vi en esas casas sin Neruda pero con la presencia de él en el ámbito. Uno no debe volver a lugares así cuando tiene una presencia muy fuerte de ciertas cosas".

16 obras

Cuando joven Poirot estuvo "tres años y un día en la Escuela Militar". También estudió leyes durante un año y en otros tres aprendió teatro en la Universidad de Chile. Ha dirigido 16 obras con compañías profesionales, la última, *Pareja abierta*, de Dario Fo. Además estuvo un año en Francia estudiando TV. A su regreso se convirtió en cesante. De eso ya van a hacer 30 años. "Encontraron que era demasiado joven para dirigir en TV. Entonces, con una máquina fotográfica comencé a asistir a ensayos teatrales de gente amiga, sobre todo del Uct".

El dramaturgo Jorge Díaz se entusiasma con sus imágenes y le instó a fotografiar *El nudo ciego*, que era su próximo estreno. "Fue un desafío que me transformó en un profesional". Desde ahí para adelante comenzaron a llegar encargos, portadas de libros, folletos, etc.

En 1969 hizo clases de periodismo fotográfico en la Universidad Católica. En septiembre de 1973 le echaron a la calle.

Para Poirot los días en que dialogó y fotografió al poeta son imborrables. Y cuando estuvo fuera de Chile sintió muchas veces el apoyo "de un ángel bueno que encarnaba lo mejor que tenemos como pueblo y que era lo que Neruda tenía".

En ese sentido interpreta como un valioso e indirecto apoyo del poeta cuando, en Francia, Henry Cartier-Bresson, autoridad absoluta en fotografía, le alabó sus fotos. Ese artista, que también había fotografiado al poeta, mirando las fotos del chileno le elogió especialmente una que el autor no había valorado mucho: "Es la mejor", le dijo añadiendo sus razones artísticas.

Pero, además, Poirot, declara tener otras deudas con el poeta: "Me enseñó a valorar la cultura mestiza, mezcla o síntesis de lo que somos. Neruda entendió eso; leer su *Canto General* es revelador".

"La fotografía es un lenguaje. Y un lenguaje que parte de la realidad pero que no es la realidad, es otra cosa", enfatiza Luis Poirot, un artista que, sin abandonar su cámara, no olvida sus amores con el teatro. Por eso se encuentra ahora preparando la puesta en escena de *Largo viaje hacia la noche*, de Eugenio O'Neill, y lo hace en el mismo local donde tiene su taller, la *Casa Larga* del barrio Bellavista.